

Ahora, la clínica:

Así una imagen yoica (un trozo de plano) necesita la ayuda del falo imaginario para hacer de tercera dimensión (invertible), y así especularizarse y salir del transitivismo (fase del espejo). Se trata de sostener, con la especularización, la realidad del espejo, la realidad narcisista.

De igual forma, una banda de Möbius tampoco será nunca especular y necesita también ayuda: la del objeto @, que cosido a ella hace un cross-cap que, al ocupar espacio como si fuese un volumen, ya es especularizable. Es la teoría de la imagen propia con el falso ser encastado (fenómeno del doble, si falla). La imagen especularizable ahora depende del fantasma para introducir el objeto. Es la realidad del deseo la que domina a la realidad narcisista.

Así se ve que si se cae de la identificación fálica, el psicótico pasa al transitivismo, ya que no tiene la otra solución por no tener fantasma. El neurótico, al desidentificarse del falo imaginario, se sostiene del fantasma y entonces, gracias a él, el objeto está bien articulado en el espejo y no entra en transitivismo. Pero si cae el objeto, en momentos

de pérdida severa, entra en el fenómeno del doble (o puede entrar) y también puede aparecer el vacío interno patognomónico de los trastornos afectivos. El atravesamiento del fantasma puede entonces producir algún fenómeno pero rápidamente se recupera. En dicho atravesamiento, el sujeto y el objeto se igualan y la especularización padece (despersonalización).

Espero que os sirva. Buen verano.

C.B.

¿Qué es el transativismo?

Luis Tarragona

Hola, Carlos,

¿qué es el transativismo?

Gracias,

Raquel Iniesta

Se trata de una analogía con la propiedad transitiva de la lógica matemática: si a está relacionada con b y b con c , entonces, a está relacionada con c .

El psicólogo cognitivista suizo Jean Piaget utilizó el término transítivismo para indicar una etapa del niño en la que él no diferencia bien lo que le pertenece a él y lo que es exterior; es importante recordar, además, que en ese mundo exterior también hay algo que el niño proyecta habiéndosele otorgado, mediante el animismo infantil, una vida propia. Es común observar su expresión "puerta mala" cuando por su inmadurez motora se golpea con ella, prestándole una vida a los objetos inanimados. Este transítivismo característico de la primera infancia nos muestra una frontera totalmente endeble entre el interior (lo mental) y la realidad.

Lacan lo usa para el espejo. Si falla la especularización el sujeto no diferencia entre su Yo, $i(a)$ y su imagen y la imagen del otro, semejante exterior, $i'(a)$. De forma que $i(a) =$

$i'(a)$ y entonces $i'(a) = i(a)$ es como una transitividad del Yo a la imagen del Yo ideal y del Yo ideal al Yo. Es una transitividad de ida y de vuelta entre dos elementos, que con la ida y la vuelta podemos considerar que son tres. En este caso, la relación es "ser igual" al otro y el otro "es igual a yo", luego yo igual radical al otro.

Es la regresión patológica a la fase del espejo (no especularizando) en la esquizofrenia.

Saludos

C.B.

Deberé reflexionarlo. Muy interesante.

Gracias

Luis Tarragona

19-07-2016

Gracias, Carlos, por estas anotaciones... Que tendré que leer más detenidamente.

En mi sencilla interpretación, que se diga que algo no es especularizable, no quiere decir que no tenga imagen en el espejo, sino que al reflejarse en el espejo no se produce inversión alguna de ese algo, como sucede por ejemplo con nuestro cuerpo con la inversión derecha/izquierda.

Por eso hay imaginario, aún cuando no sea especular en el sentido así aclarado.

¿Está de acuerdo?

Rithée Cevasco

20-07-2016

Me alegro, Rithée, de que le pueda servir.

Evidentemente, tiene razón en que en el espejo hay imágenes; si no, nada tiene sentido en él, funcionando como puro espejo. Imágenes especularizables o no. Recuerdo, en general, que el objeto petit @ en su cara imaginaria es una imagen y no un agujero, sea tórico o como sea, como lo es en su cara de objeto del deseo.

Ahora bien, eso nada tiene que ver con izquierda y derecha. Ya sé que el ejemplo de inversión de manos ha hecho fortuna, pero es un craso error; derecha e izquierda se refiere a sumergirse en una banda de Möbius y no en un espejo. Error que no deja entender bien el espejo, y por eso mi texto.

Vayamos por partes:

a) Se trata, en el espejo geométrico puro, de que todo funcione como pura imagen, no hay ningún significante. Luego se trata de propiedades de la tópica del espejo (aún sin controlar o mediar por lo simbólico).

b) Izquierda y derecha no es una orientación en el espejo, ni geométrica ni mucho menos topológica. Izquierda y derecha, como más/menos, es un par significativo y por tanto es simbólico. Luego aquí no aplica en absoluto. En cambio, puede aplicarse como vectores, sin ser simbólica esa orientación interna, a una banda Möbius, una banda como espacio continente; lo que no tiene nada que ver con el espejo.

Veamos lo que a mi juicio produce enredo.

En geometría, se puede orientar una recta. Una recta es una dirección y si se la orienta puede tener dos sentidos (la izquierda y la derecha, si queremos llamarlo así, antropomórficamente, pero de hecho es un sentido u otro). En topología hay que tener en cuenta qué dimensión tiene el espacio que se quiere orientar. Si es de dimensión -1 (conjunto vacío) o dimensión cero (un punto) no se puede orientar.

Si se trata de dimensión uno (una recta sería un ejemplo) sí se puede orientar siempre, en los dos sentidos antes indicados (lo que puede coincidir con el par significativo), pero sólo coincide y nos indica cómo a la propiedad imaginaria puede superponerse una operación significativa. Se trataría de una SI (simbolización imaginaria) o una IS (imagarización simbólica), según el registro que vaya primero. Si se trata de una

superficie, existen dos posibilidades: orientable y no. La orientación es una recta, perpendicular a dicha superficie y vectorial con los dos sentidos, uno para cada cara, si es que hay dos. Ésta es la gracia de las orientables (biláteras) y las no orientables (uniláteras). Si se trata de un espacio tridimensional, caso del espejo, siempre puede ser orientable, pero entonces se necesitan tres vectores - los famosos ejes cartesianos. Son tres rectas que se suelen intersectar siendo perpendiculares entre ellas (a lo que nada obliga, simplemente es más cómodo). Si orientamos cada recta, como espacio unidimensional, tendremos una referencia. Los matemáticos, contra la intuición, demuestran que sólo hay dos referencias: levo y dextro. Por muchas diferentes maneras de combinar la orientación de los tres ejes, de la referencia, moviéndola por el espacio (giros y traslaciones), unas coinciden con las otras excepto dos tipos, dos clases de referencias para ser precisos. Es decir, aunque aumentemos las dimensiones siempre hay dos únicas orientaciones posibles. ¿Interesante, no?

Ahora al grano: en el espacio del espejo, que sería una elipse (elipsoide si pensamos en tres dimensiones) lo que hace Lacan es sumergir (*embedding* en inglés o inyección en español, son los términos precisos) una superficie de dimensión dos, superficies orientables o no, en un espacio de tres dimensiones. Ahora vamos a jugar con tres orientaciones, la unidimensional, la bidimensional y la tridimensional; éste es el asunto.

Además, al colocar un espejo plano se crea al lado derecho un espacio virtual que se superpone a la mitad del espacio imaginario (real para la geometría).

Entonces, una vez más, vayamos por pasos. Ya entiendo que esta cantidad de geometría sea un poco liosa, pero no es posible explicarlo de manera más fácil. Empieza la aventura o el juego, como dice JMV:

1) Sumergimos en el espacio tridimensional un objeto volumétrico, el cuerpo real, y lo ocultamos bajo el cajón.

2) Si suponemos que el borde del elipsoide tridimensional (el espacio en el que vivimos habitualmente) es un espejo curvo, dicho cuerpo real se refleja en una imagen bidimensional, imagen real, y a su vez en una imagen virtual gracias al espejo plano. Ojo, la imagen real sólo puede realizarse si hay un objeto real (flores) para que el sujeto enfoque o haga de suplencia de una pantalla.

3) El espacio virtual que crea el espejo plano a la derecha es de orientación tridimensional contraria al espacio izquierdo del modelo. Un espejo plano que invierte la referencia tridimensional del lado izquierdo en su contraria por invertir una de las

orientaciones unidimensionales de las tres de la referencia, invierte la orientación de uno de los ejes. El eje que quede perpendicular a dicho espacio es el invertido.

4) Las imágenes de las rectas orientables unidimensionales por se podemos moverlas por el espacio y que encajen perfectamente con su imagen real. Las superficies biláteras o uniláteras, orientables o no por se, podemos trasladarlas y girarlas hasta que coincidan sus orientaciones perfectamente con la otra imagen de la cosa en el espacio virtual. En conclusión, ni las rectas orientadas ni las superficies, orientables o no, se “enteran del espejo”, éste no les invierte la orientación, luego no las especulariza. Especularizar es una propiedad tridimensional.

Por eso ni la derecha ni la izquierda, tomadas como sentidos imaginarios de la dirección del eje de la referencia paralelo al espejo ni la imagen yoica son especularizables ni el objeto @. El espejo necesita imágenes tridimensionales para poder especularizar o no. Por imagen tridimensional entiendo no necesariamente volúmenes, sino la que obligatoriamente ocupa siempre las tres dimensiones para ser sumergida; una recta puede sumergirse y ocupar sólo una dimensión y un plano sólo dos. Las dos pueden ser paralelas al espejo plano. En cuanto a las no orientables, pues aún es más claro que no las invierte por no ser ya ni invertibles por se.

5) las superficies orientables bidimensionales toman “tercera dimensión” si se les añade una imagen más que ayude a invertir la recta orientada de la referencia del espejo, la perpendicular al espejo: en psicoanálisis es el falo imaginario el que hace esta función para ser orientables narcisistas (diferente imaginariamente en el semejante que en mí). Podría hacerse quitándole una pastilla esférica y pegando el falo en ese agujero (Juanito no para de hacerlo). Para las no orientables, que contienen al menos una banda de Möbius, esto no funciona y se les debe añadir un pedazo “el objeto en el primer Lacan” para que ocupen tridimensionalidad y el espejo pueda hacerlas especularizables (*Seminario de la angustia*).

Resumiendo: la especularización es una propiedad de un espejo plano dentro de un espacio tridimensional (es más amplio, pero...) en función de cómo estén construidas las imágenes bidimensionales. No es una propiedad de las superficies o líneas o imágenes per se. El mismo Lacan fue poco claro y, tal como expondré en mi próximo trabajo, cometió un error a lo largo de todas su obras con esto, todas hasta el *Seminario Encore* en el que lo corrige. Lo que no le quita mérito alguno.

Vuelvo con la izquierda y la derecha y aprovecho para añadir una cosa. En el espejo, esto que he explicado ocurre pero nadie toma nota alguna. Alguien debe “ver” las imágenes. Incluso moverlas con movimientos del espejo plano.

Aquí entra la diferencia pura no imaginaria, la diferencia pura entre dos significantes. La diferencia en el registro simbólico empalma o puede actuar sobre la diferencia imaginaria de la orientación en general y sobre todo entre las especularizables y no. Diferencia pura frente orientación imaginaria y oposición simbólica. En esto tenemos la primera forma de colusión entre imaginario y simbólico. La imaginarización simbólica o la simbolización imaginaria de un real según qué diferencia actúe sobre la otra.

Si esa diferencia además se da entre S_1 y S_2 y no sólo entre unos o entre doses, nos sitúa al sujeto dividido. Se capta la importancia de diferenciar la pura diferencia significativa de cuando ésta aplica en la cadena significativa en el punto de copulación entre los dos tipos de significantes. Ello e Inconsciente en Freud y en el Lacan de la segunda época.

El sujeto dividido permite que, gracias al objeto @ que no es una imagen de nada de la cosa-cuerpo (no está en el cajón, por eso debe ser producido, es la imagen real que debe ser sumergida en el espejo), permite, decía, que el sujeto se vea en una imagen

real que no se vería porque no puede realizarse, ya que no tiene pantalla en el aire para hacerlo. Gracias al objeto @ el sujeto enfoca y se ve. Por eso el afectivo no se enfoca bien y se ve fatal. El afectivo no vive en una elipsoide que le haga creer que su realidad narcisista es aparentemente sin deformación. Para ello se necesita mucho simbólico funcionando bien, en particular un fantasma.

Luego el objeto es un objeto-imagen que a su vez tiene imagen real tras el espejo. El efecto es perfecto pues una imagen real envuelve al objeto @ real (imaginario para nosotros) y una imagen virtual envuelve a la imagen real del objeto. El engaño es total.

Por eso el espejo es ISR imaginización mediante lo simbólico de lo real. Frente al Inconsciente que es una SIR, simbolización mediante lo imaginario de lo real.

Entonces cuando hablamos de izquierda y derecha debemos saber si hablamos imaginariamente o simbólicamente. los libros suelen no especificarlo y ahí viene el lío. En concreto, en el espejo hablar de izquierda y derecha no tiene sentido si no es introduciendo una significantización. No tiene nada que ver con la especularización.

Y ya rizando el rizo, para que haya algo que no tenga imagen (pues algo hay), $-\phi$, implica que debe hacerse una operación simbólica como Lacan nos enseñó. Asunto que engaña de entrada a Freud al hacerle creer que es que no hay pene. Es un correlato repercutido en el espejo de que no se puede imaginarizar la relación sexual, pero subjetivizado primero como impotencia.

Es decir, no se trata de una simple negatividad o magnitud negativa según Kant, es mucho más. Es la primera castración leída en retrospectiva desde los tres registros y la cadena-nudo. Una es que no se puede escribir la xRy y además hay una ausencia de sentido. Estamos en la tónica del Inconsciente, pero en la del espejo se trata de que no hay imagen que relacione. Tampoco se puede imaginarizar (graficar) la xRy .

Sobre esto, hay caso clínicos de artistas magníficos. En un caso, una analizante lo intentaba situando dos personas, una a cada lado de un espejo plano invertidas (de espaldas) unidas por el pelo. Tras eso empezaron los problemas con el lenguaje... No digo más.

Siento ser tan preciso y extenso, pero aunque a usted seguramente no, a otros les vendrá bien pensar a tres...

Un abrazo

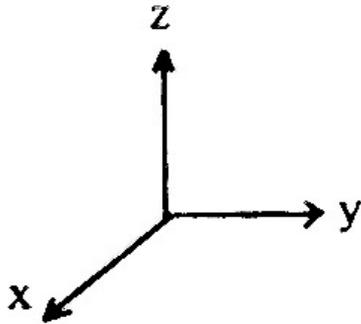
C.B.

21-07-2016

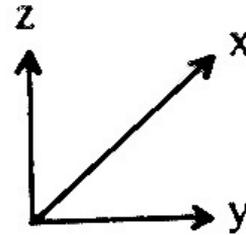
Un poco más, pues parece que se atraganta el asunto.

- Un bolígrafo nos servirá de ejemplo de espacio unidimensional. El bolígrafo en sí es una dirección, la capucha indica un sentido en esa dirección. Luego es un espacio orientado. Según pongamos la capucha, delante o detrás, cambia la orientación de las dos posibles.
- Una moneda nos servirá de ejemplo de espacio bidimensional; dos caras diferentes: dos orientaciones posibles. La banda de Möbius, ejemplo de superficie de una sola cara, no orientable en sí misma por eso es monstruosa decían los clásicos.

- Ahora bien, un espacio tridimensional, ¿cómo lo orientamos? Lo denominaremos una referencia. Tres rectas ortogonales entre sí (perpendiculares) pero ya orientadas como el dibujo que os indico:



Referencia dextrógira



Referencia levógira

Si os fijáis, el eje X, está orientado de forma distinta en cada referencia. Puede hacerse invirtiendo cualquier otro eje, tanto da. nUnca por movimientos en el espacio pararáis de una referencia a la otra.

Ahora, el lío. Si hacemos la imagen en un espejo plano (imagen real poniéndolo delante) del bolígrafo, la moneda y la banda Möbius, o una referencia ¿qué sucede?

El bolígrafo depende de cómo lo situemos, si lo ponemos hacia arriba o hacia un lado, su imagen será exactamente igual. Si lo situamos perpendicularmente al espejo, su imagen tendrá la orientación contaria; luego el espejo invierte la dirección unidimensional perpendicular a él. Atentos ahora, que aquí es donde se pierde todo el mundo. Si yo cojo el bolígrafo y lo muevo en un espacio tridimensional donde está sumergido el espejo plano (A) puedo conseguir superponer perfectamente el bolígrafo real con su imagen manteniendo la orientación de la imagen. Esta operación se denomina un homeomorfismo (término recuperado por Lacan) entre el espacio real y el virtual que mantiene el objeto tal cual y también su orientación. Por eso Lacan, a las identificaciones en el espejo, las denomina homeomorfas y guarda el término de heteromorfas para las producidas mediante el significante y su cadena. Las

primeras ligadas a la producción del sentido al comienzo de su obra (*Seminario XI*), las segundas a la denotación: rasgo unario y uniano, histérica, al síntoma, etc.

Hagamos lo mismo con la moneda: la cara y la cruz harán con sus vectores perpendiculares dos orientaciones posibles. La imagen de una moneda volverá a depender de cómo la situemos pero una vez más, si cogemos la moneda real y la movemos en el espacio encajará perfectamente con su imagen y con la misma orientación de las caras. Luego conservamos el objeto y su orientación.

La banda de Möbius, por no tener más que una cara, es evidente que moviéndola y girándola (dándole la vuelta) encajará a la perfección con su imagen en el espejo.

Los movimientos podemos hacerlos al revés, de la imagen en el espejo al objeto real y el resultado es el mismo. Estos movimientos en los dos sentidos son kleinismo puro y duro: introyección y proyección. Esto implica que ni el bolígrafo, ni la moneda ni la banda de Möbius son diferentes en nada de sus imágenes y viceversa: no son especulares, quede claro.

Para salir del kleinismo, Lacan se plantea el homeomorfismo entre el objeto y su imagen, un homeomorfismo que mantenga el objeto pero no su orientación. Un espejo plano es un ejemplo sencillo de homeomorfismo que, aunque conservan el objeto no conservan la orientación. Lo que es equivalente a la diferencia con el semejante (diferencia e igualdad a la vez) a nivel puramente imaginario. Insisto, no confundir con izquierda y derecha.

Entonces, Lacan, suma la bidimensionalidad de la moneda [i()] con la unidimensionalidad del falo imaginario, pero esta segunda perpendicular al espejo y entonces la imagen de los dos objetos empalmados, el narcisista y el falo en el nivel narcisista, ya no es superponible, pues es una referencia, mediante traslación o giros con la imagen en el espejo, o viceversa. Se debe a que, tal como uno de los ejes de la referencia, una orientación, sea la cara, la cruz o el falo, no encajará. Ésta es la especularización a nivel puramente narcisista del primer Lacan.

Lacan añade ya de entrada en la tópica del espejo (primera suplencia del axioma de identidad que no aplica en psicoanálisis) el objeto @ para que el sujeto pueda enfocar y ver su propia imagen en el aire, pues no hay pantalla para realizarse. Es la primera

subjetivización. Es como en el cine, sólo proyectando la película no la veríamos sin una pantalla de enfoque. Por eso escribe i(a) para unir el objeto narcisista y el "pulsional".

¿Y si no queremos hacerlo con el falo? Pues como he indicado, la caída de esa posición sería siempre catastrófica. La solución es partir de una banda de Möbius que no es especular ya per se, pues no hay dos bandas de Möbius (dos orientaciones) y le añade un disco (rondelle) convirtiendo la imagen narcisista y el objeto en un cross-cap (inmersión de un plano proyectivo en un espacio de tres dimensiones con la singularidad del autoatravesamiento; por esa singularidad es inmersión y no sumergimiento). Entonces, si hacemos el corte en ocho interior en dicha superficie y en la de su imagen en el espejo plano, por mucho que movamos un cross-cap por el espacio jamás coincidirá la orientación de ese ocho interior con el otro; luego es especular.

Para hacer esa operación es estrictamente necesario un fantasma que la sostenga poniendo el objeto en su lugar; de lo contrario no se puede efectuar. Si falla la función fálica, si el objeto está extraído de la realidad (fuera, en la psiquiatría clásica) como en la esquizofrenia, la caída del falo imaginario implica volver al transitivismo. Si falla el significante de una falta en el Otro y el objeto o su sombra, ya fuera de la realidad, cae en el Yo, (dentro, en el caso de los bipolares, dentro como en la melancolía de la

psiquiatría clásica) tenemos o el doble o la indignidad de la melancolía. Con la función fálica y sus múltiples fallos podemos explicar las psicosis delirantes y con el significante de una falta y sus declinaciones podemos explicar toda la serie afectiva. En esta segunda, la imagen del cuerpo narcisista (y el de goce) está alterada. Un ejemplo son la mayoría de anorexias (que casi nunca son histerias ni tienen que ver con el sujeto dividido, pues justamente no lo está). Una mezcla de ambas suele ser la dismorfofobia.

Quizás así sea digerible...

Saludos

C.B.

El ocho interior dentro del cross-cap sería análogo a la rosca de un tornillo. Puede ser dextro o levo y jamás un dextro entrará en una arandela levo. Debe pasar la arandela o el tornillo por un espejo para poder hacerlo. Evidentemente eso sería confundir imaginario y real como hacen los afectivos (es patognomónico); por eso juegan y pierden, sea en los negocios fantásticos, sea en el juego propiamente dicho. Lacan se

levantó contra esa confusión de registros en la doctrina y vuelve a insistir en su separación en *Encore*, “severamente” dice: o sea, radicalmente.

Por contra, en la realidad sexual (antigua escena primaria de Freud) se puede apreciar como la ausencia de castración, la ausencia de la imagen que no se grafica, falta de la falta es poco preciso, les hace una y otra vez buscar escenas sexuales más atrevidas o raras. Se diferencia bien entonces, la no escritura (o tal vez, en algunos casos forclusión) del significante de una falta en el Otro y sus consecuencias con el objeto, de la no situación del $-\varphi$ en la escena primaria o sexual. Que quede claro, nunca se puede forcluir $-\varphi$, tesis despistada donde la haya, sino un significante. En este caso el de una falta en el Otro. Equivalente ese significante y el $-\varphi$ en la neurosis, pero jamás en las personalidades psicóticas donde el uno puede estar y el otro no, y así la clínica varía mucho desde la adicción al objeto o afectividad en general a la mal llamada adicción al sexo, muy típica de los hipertímicos crónicos (en el sentido de Jung).

Saludos

C.B.

¡Hola, Carlos! Claro que vengo ordenando mejor las ideas, me empiezo a orientar...
¡Gracias!

<https://www.youtube.com/watch?v=T7rXTBrQsiY>

Arriba dejo la dirección de un vídeo del físico Feynmann, citado por Lacan en algún momento cuando refiere a Iván el Travieso y la conservación de la energía. ¡Para que vean que no son locuras de analistas!

Se ve claro algo que los físicos no diferencian: la imaginarización simbólica (eso es la izquierda y la derecha) y no es más que empotrar algo más en en lo imaginario (geometría pura del espejo).

Por cierto, cuando hay patología, cuando la imaginarización simbólica no está bien establecida, aparece el fenómeno de confundir real e imaginario.

Puede explicarse con un chiste que he utilizado durante años para hacer entender la patología nuclear de las personalidades y psicosis afectivas:

- ¿Qué es un afectivo?
- Un individuo que pone dos euros delante de un espejo, se lleva 3 y le sobra uno.

Saludos

C.B.

27-07-2016

Os envío una pedazo de respuesta a una pregunta que me parece que puede ayudaros a todos a entender el uso de la lógica y el sentido en el discurso del psicoanálisis y su diferencia con el de la ciencia. De un saber que se isomorfiza con lo real, la ciencia, a uno que sólo suple una imposibilidad de hacerlo. Por eso hay que decir que el Inconsciente no sabe sobre lo real, pero produce saber a punta pala.

En relación a la ausencia de sentido, no hay negación que la sostenga porque entonces se habría escrito la xRy en lo imaginario aunque fuese vía negativa. Igual que, como dice en *L'Étourdit*, no hay enunciado negativo de que no existe la relación sexual sino el "nya" (forma de teorizarlo simplemente) "serré de tous les dits". Igualmente no es el "sin sentido" de la relación sexual, que sí es una negación, sino la "ausencia de sentido". No es una negación, sino como mucho un agujero (el que los afectivos sienten dentro de sí) del que habrá que pensar de qué tipo es.

De ahí la suplencia en el espejo de dicha ausencia que supone $-\phi$, suplencia de la ausencia inimaginarianizable. De la misma manera que las fórmulas de la sexuación son la suplencia de la denotación que no se puede escribir ni como negativa. Ya que negar no deja de ser una afirmación de una proposición negada. Por eso Freud habla de la partícula de la negación añadida discursivamente al Inconsciente, pues éste no dispone de ella. Pero Freud no dice (y eso Lacan lo aclara en el comentario con Hyppolite) que negar la negación sea alcanzar lo real. Por eso Lacan recurre a la lógica intuicionista para la denotación. En ésta, negar la negación no supone la afirmación. No se sabe qué hay ahí. Yo he supuesto ahí un parámetro: el objeto @. Esto sirve ya dentro del aparato psíquico pero ninguna negación alcanza a lo real, ni de denotación (lógica) ni de sentido (ausencia). No hay isomorfía con lo real nunca, sólo triskelizaciones.

Saludos

C.B.

02-08-2016

Respuesta posible a uno que te cuestiona si un ciego no puede tener el espejo.

Es un tonto que no sabe diferenciar la estructura con la que se rigoriza algo y lo confunde con lo real y lo imaginario.

Una vez más, imaginario por delante de lo simbólico.

Si os vienen con eso, explicad la historia de Newton. Cuando explicaba la ley de la gravitación se levantó un sacerdote y le preguntó con buena intención "cómo sabe una

partícula de masa a qué distancia está de la otra o de un planeta". En esa época se suponía que la naturaleza "sabía" en el discurso de la religión. A lo que contestó: "hipotesis non fingo": es así.

Confundir una rigORIZACIÓN, geométrica en este caso, con un espejo de verdad es ser tonto de remate. Es la manera de explicar geoméricamente un proceso, pero Lacan lo hace con imágenes para los que no saben geometría teórica.

Saludos

C.B.

03-07-2016

Recordad que en psicoanálisis se parte siempre de la diferencia. Sea en las imágenes o incluso las vorstellungen. Y desde luego, para el significante es lo básico. Ésta es la primera diferencia con la ciencia. En ella se supone el axioma de identidad: algo es igual o idéntico a algo. Igual es equivalente en el sentido que queremos darle. Idéntico

es que es la misma cosa. Aquí se ve la diferencia entre sentido y denotación: denotación es el objeto. Por eso los libros usan = para igual y \equiv para idéntico.

Ahora bien, en el mundo, si es que hay mundo, no hay nada igual a nada. En lo real nada es igual ni diferente a nada. Somos nosotros los que hacemos igualdades. En lógica se denomina el axioma de identidad, es el que permite hacer las igualdades o identidades. Es el que dice cómo se pueden hacer. Hay lógicas con este axioma o sin este axioma. Los libros empiezan con la lógica de enunciados y la de proposiciones y luego la de relaciones que no tienen este axioma. Para hacer la lógica de base de las matemáticas es imprescindible que esté, es decir, hay que añadirlo.

Lacan, genial como siempre, no supone que esté, como tampoco Freud, que sabía lógica bastante bien. Leyó a Brentano. No se puede en la doctrina con las herramientas de ET: con un paraguas y un tocadiscos de maleta, se monta una antena espacial. La prepotencia de los psicoanalistas es inmensa y proporcional a su torpeza. Ya lo decía Lacan: la pasión fundamental es la ignorancia.

A nivel narcisista, Freud propone la identificación con la imagen del otro como operación suplente de la igualdad. Y Lacan le añade el transitivismo para indicar la des-identidad loca.

Sea en lo imaginario, Yo y mi imagen especular no somos de entrada diferentes ni iguales, primero tenemos que diferenciarnos (especularización) para luego identificarnos. La identificación imaginaria (sostenida por lo simbólico en su efecto de sentido) produce que sea igual que él pero distinto de él. Es decir, soy igual pero no idéntico. Pero en este nivel es una operación de sentido y no de denotación.

Vayamos a lo simbólico. Para el significante Freud se inventa el rasgo unario como aquél que permite igualar dos representaciones, pues las hace iguales en cierto sentido simbólico. Lacan al principio funde (o con-funde) el 1 del rasgo unario con el significante Uno. Pero, cuando mejora su lectura lógica y necesita obtener significantes que no provengan directamente del Otro, (lo que luego será perfectamente establecido como lo que no cesa de escribirse) ya pone el uno mediante un subíndice. Por eso diferencia el Uno del significante Uno. Si hay uno hay dos pero nunca tres (lo dice explícitamente).

Con el subíndice uno y el dos puedes establecer la lógica de la alienación (análoga a la trampa del espejo) a nivel simbólico. Un significante es igual a otro porque lleva el uno como subíndice. Un significante se definía por ser la diferencia pura. Lo que ya indica que son diferenciables, un gran paso para que algo sea significante, y entonces, con el rasgo unario construir dos cajones de significantes, los uno y los dos. Y entonces establecer mejor la alienación básica del sujeto. Se da entre el conjunto de los unos y el de los doses.

Ahora cuidado: son conjuntos ordenados en cadenas significantes. Podemos mirarlos de las dos maneras: sincrónica como conjuntos y diacrónica como cadenas significantes. Las dos cadenas ya avanzadas en *Subversión del sujeto*. Enunciado y enunciación, y no la del discurso común.

¿Qué sucede? Pues que no hay manera de hacer equivaler las sincronías (Otro para los doses y "pulsión" para los unos). Es lo que en lógica se conoce como la paradoja entre las totalidades porfirianas o atributivas (sincrónicas) y las combinatorias (diacrónicas). Es una elaboración algo más elaborada de la paradoja de Burali-Forti, la cardinalidad y la ordinalidad no son superponibles. Otra manera más antigua de plantear la paradoja de Russell. Lacan lo usa ya con fuerza partir del *Seminario XVI* y plantea que siempre hay

un significante fuera del conjunto. En lógica Lacan lo había planteado con la diferencia entre clases impropias y propias (las que no se contienen a sí mismas y las que sí) ahora denominado conjuntos (no pueden contenerse a sí mismas) y clases.

Ahí en todos los niveles de la paradoja hay algo que no va entre el Otro de la lógica y el despliegue en un cálculo secuenciado. El mejor ejemplo es el dado, una cosa es la clase porfiriana formada por una colectividad de los 6 números, y otra es la clase de las tiradas en las que en cada caso sólo puede salir una y no las 6 a la vez. Porfiriana la primera y combinatoria la segunda.

Lacan, una vez más, vuelve sobre la falta, el universo de la falta ya, y nos la plantea ahora mucho mejor. Los significantes uno son como las clases propias y las letras (de goce, que constituirán el espacio del goce y sus recubrimientos) son como los conjuntos. Con los S_2 deberemos ir con cuidado pues se mueven entre las dos definiciones.

Aumentando los lugares, campo del sujeto y campo del Otro, a los cuatro de los discursos, consigue rigorizar mucho mejor el asunto de la alienación y la separación. El campo del sujeto se divide en dos, agente o semblante y verdad; el campo del Otro se divide en él mismo y el de la producción. En la lógica del fantasma estos dos conjuntos

son visualizados como el Ello y el Inconsciente. Y los disjunta primero con el uno y el dos, utilizando lo que en lógica de conjuntos se denomina disyunción excluyente. A cada conjunto se le aplica un subíndice (rasgo unario) y así son disjuntos aunque tengan elementos comunes. O lo que es lo mismo, un significante pulsional es diferente de uno del saber aunque sea el mismo. Y entonces la segunda ley de Morgan no se cumple en una dirección como el intuicionismo había captado.

Ahí en esa intersección vacía Lacan sitúa al objeto y la castración. Es la primera manera más sencilla de hacerlo. Para ello utiliza y modifica la lógica intuicionista en la que la negación de la negación no es una afirmación, pero ojo, la negación de un significante él la plantea en relación a lo real, es decir, negar el significante, que ya es una negación de la cosa, no es volver a la cosa. Es una lógica entre lo simbólico y lo real y no sólo de lo simbólico supuestamente isomórfico a lo real (o empíricamente demostrado). Esto debe mejorarlo, veremos cómo lo va haciendo.

Ahora os indicamos que el texto de paso de esa visión simple de la falta en el Otro a la más elaborada ya está planteado en *Posición del Inconsciente*.

En él, el Inconsciente no sólo es la relación al Otro, sino la relación de corte en acto. Una mejor definición del Inconsciente. Pero lo que no suele ponerse de manifiesto es que nos ofrece la teoría del objeto de otra manera aunque sin decirlo claramente. Todavía no lo ha elaborado. Pero si nos planteamos que en esa paradoja entre lo sincrónico (clases porfirianas y cardinales) y lo diacrónico (clases combinatorias) es donde se da la falta en el Otro, también es donde aparece el objeto @. Por eso el objeto es la dobladura del significante de una falta $S(\Delta)$. Si se pasa de lo sincrónico a lo diacrónico aparece ese significante y si se pasa de lo diacrónico a lo sincrónico aparece el objeto @.

Un objeto que Lacan planteaba de entrada sin justificación teórica alguna. La clínica y Freud (que jamás confundió objekt y objeto narcisístico) lo imponían. Pero ahora lo podemos rigORIZAR mejor. En *Posición del Inconsciente* lo dice "el sujeto traduce entre la diacronía y la sincronía" o a la inversa decimos nosotros. Fijaros que sitúa, añadiendo el tiempo tal como lo hace la lingüística, lo porfiriano y lo combinatorio como sincrónico y diacrónico. Es un paso enorme, y yo os he propuesto que la estructura diacrónica de la cadena significante pase a ser ahora el discurso. Es un paso enorme porque es el empalme con la Parole y lo que luego será el decir.

Ha superado ya al *Seminario XI* en el que el primer significante proviene del Otro; sólo venían del Otro, ahora los S_1 vienen de lo real: ¡menudo cambio!

El objeto será completamente situado con los nudos mediante el triskel, suplente del signo de la lógica (Morris y no Saussure) y el tiempo pasará a ser como mínimo una pulsación no idéntica en cada paso. Lo que nos dejó por resolver es cómo volver a situar al Inconsciente en relación a lo real, y de paso cambiarle el nombre negativo. Desde luego, no confundiéndolo con un registro ni dividiéndolo en partes, lo cual es propiamente débil como le gusta a decir a Lacan.

C.B.

Si se capta la forma de funcionar de cada tópica y registro se entiende mejor cómo pueden colisionar e influir algo la una en la otra.

La diferencia significativa, entre un significante y otro, es como la diferencia entre imágenes en orientación (especular).

Si algo no es ni igual ni diferente, primero debe ser diferente para luego ser igual: teoría de las identificaciones en general.

Un significante representa... y la dualidad en el fantasma es lo que marca la diferencia en el espejo a nivel del objeto pero apoyándose en la orientabilidad.

A nivel del fantasma, el axioma de identidad sujeto-objeto de la lógica se suple por el losange y sus operaciones, que indica que no se es igual ni diferente (ni mayor ni menor) y además se aliena y se separa. Lo que en el espejo nos ofrece la posibilidad de enfocar y no verse deformado. Dicho de otra manera, sólo si hay un fantasma bien construido el sujeto cree que el narcisismo se realiza en un espacio geométrico estable y que no deforma, cuando en realidad vive en un espacio proyectivo que no asegura para nada la estabilidad de los cambios sin que la imagen no se deforme. Para que no deforme hay que imponer además el razón fálica.

04-08-2016

El correo anterior me ha parecido que era susceptible de mejora. Así que me he tomado tiempo para daros una pequeña guía de la lógica en psicoanálisis. Espero que os sirva.

C.B.

Texto adjunto: Resumen de lógica psicoanalítica colgado en la página del seminario virtual 3

05-08-2016

Evidentemente, ésta es la lógica "combinatorio-sintáctica". No he comentado la semántica de la función fálica.

C.B.

06-08-2016

Estimadas,

Acabo de terminar de ver la primera temporada de la serie americana *True Detective*. Está muy bien hecha y sobre todo aporta en formato imaginarización (el cine) lo que nos interesa sobre el goce. De entrada es como una película que dura casi 8 horas, y no tanto una serie. El goce está por todas partes y sobre todo contrapuesto a la cara de moral que es una de las caras que aporta el superyó. Eso sí, formando un bucle infernal:: el bucle del superyó.

La realidad subjetiva o subjetivas están muy bien tratadas, desde el muchachote dentro del padre simbólico, pero actuando como padre imaginario hasta la del melancoloide que no supera las pérdidas y por ello goza con la muerte, hasta lo que podríamos denominar la religión dentro de la psicopatía, o lo que es lo mismo, la religión del padre del nombre real cuando no hay un equivalente de la castración (como en el padre del nombre simbólico) de alguna forma plateada.

No digo más para no fastidiar a los que no la hayan visto. Muy recomendable.

Saludos y buen goce de la mirada, la voz o del “nadar” de las vacaciones.

C.B.

20-08-2016

Estimad@s,

Releyendo un pedazo de *Estofa* de Vappereau, página 108-109 en español, me he dado cuenta de por qué los psicoanalistas insisten en el error de que el espejo invierte la izquierda y la derecha. O eso creo. Unas definiciones previas no nos irán mal.

Un espacio es un conjunto (de puntos o lo que sea, por ejemplo puntos y líneas) con un conjunto de estructuras definidas en él, sean topológicas (espacios topológicos) o sean algebraicas o lógicas (espacios geométricos o lógicos).

Dado un espacio puede tomarse como si fuese el conjunto universal y se denomina el espacio continente, el que sea. Definiremos a los objetos dentro de él como un pedazo

de él, una parte, es decir, un subconjunto. Si el subconjunto es compatible con las leyes de ese espacio, es decir, se cumplen dentro de él sin salirse de él, cuando se opera sólo con sus elementos entonces es un sub-espacio. Por eso decimos que el cross-cap es un objeto-subespacio del espacio continente de tres dimensiones con la topología habitual (uniones e intersecciones que cumplen unas propiedades ya conocidas). El plano proyectivo no es subconjunto del espacio tridimensional, no entra como conjunto, por eso hay que hacer una trampa para inmergirlo. Esa trampa es el cross-cap.

Entonces, las propiedades de un espacio, pueden estudiarse intrínsecamente, cuando dependen de él solamente, o extrínsecamente: dependen de en qué espacio continente está sumergido.

Supongamos el espacio tridimensional habitual cartesiano de 3 dimensiones y las superficies-objeto base de la teoría topológica de superficies son: esfera, plano proyectivo, toro y botella de Klein. He puesto las cerradas. Las abiertas son la cinta de doble cara y la cinta o banda de Möbius, la botella de Klein agujereada y el pedazo esférico.

Entonces, habrá propiedades que dependerán de esas superficies como objeto en sí mismo y otras de ellas dentro del espacio continente y a veces se articulan las intrínsecas con algunas extrínsecas. Teniendo en cuenta además que ellas mismas, las superficies, pueden ser a su vez continente de otras (líneas, por ejemplo) tenemos tres espacios: tridimensional, superficies, líneas y puntos.

En esa página referenciada, Vappereau nos explica que a veces una propiedad extrínseca nos informa de una propiedad intrínseca. Es el caso de la orientación, que todos sabemos que depende del número de caras. Las caras son una manera de verla extrínseca, es desde el espacio continente desde donde las definimos. Intrínsecamente es que, y aquí es donde uno no debe perderse, la no orientabilidad (una sola cara) es la imposibilidad de definir una referencia bidimensional dentro de las superficies no-orientables, tal como la Banda de M.

Entonces, el número de caras igual a 1 nos indica extrínsecamente la imposibilidad intrínseca de no poder orientarla. Ahora cuidado, si suponemos una referencia bidimensional dentro de la banda de M. intrínseca, no se trata entonces de que la referencia bidimensional se superponga con la referencia bidimensional inversa cuando

se da la vuelta un objeto bidimensional orientable en sí mismo (intrínsecamente); sino que por superponerse no se puede definir la referencia bidimensional (los vectores en el dibujo de esa página). No hay referencia posible, porque el eje perpendicular al borde de la banda de M. se invierte. Esto es la derecha y la izquierda. invertidas que es otra cosa distinta de lo que ocurre en el espejo. Pasa algo parecido al espejo en tres dimensiones, pero ahora sin espejo plano. Una especie de espejo que sería un línea (hemos bajado una dimensión del espejo que especulariza) mediana dentro de la banda.

Entonces, hay que recordar el libro de Ian Stewart que los psicoanalistas suelen manejar. En él, una cara bidimensional, es decir, un objeto bidimensional (orientable intrínsecamente) dentro del espacio continente de la banda de M., si viaja a lo largo de ella, invierte la izquierda y la derecha de dicho objeto. No es así, la orientación del objeto es que tiene dos lados o caras y por tanto es orientable, intrínsecamente; resulta que extrínsecamente (visto desde la banda de M.) sólo se especulariza. Hemos utilizado el término de tres dimensiones en dos, es un licencia pero con mucho cuidado. No podemos moverlo por la banda y que se superponga con el objeto de partida. Es decir, no es que la izquierda y la derecha dentro de una banda de M. se inviertan, es que no existen (a menos que la añadamos simbólicamente desde otro lado, lo que ya sería una

imaginarización simbólica). Lo que nos dice este ejemplo es que toda operación dentro de una banda de M. o en superficies bidimensionales no orientables sufre una especie de especularización bidimensional pero no de su orientación como superficie (dos caras) sino de una "orientación mediante un par significante. Esto es de una importancia extraordinaria para ver las consecuencias de el corte simple mediano que Lacan utiliza y que desarrollaremos en su momento,

De ahí que en el narcisismo la especularización depende de cómo se construyan las imágenes, y lo harán o no, mientras que en una banda de M. siempre ocurre esta inversión de lo simbólico. En el espejo debemos imponer condiciones para asegurar la especularización (que debe ser lo que ocurra). El problema es no especularizar. Lo hemos visto ya. Mientras que a nivel del fantasma si suponemos líneas en su núcleo de banda de M. lo que sucede es que una línea (no un objeto bidimensional) que va y vuelve, si es cerrada o círculo normal vuelve en ocho interior o viceversa. Eso es la dualidad en vez de lo especularizable y es la propiedad que Lacan utiliza entre sujeto y objeto.

El error de la izquierda y la derecha es introducir lo simbólico en lo imaginario, en el eje que no interesa, el que no dualiza o no especulariza. No hay izquierda o derecha sin significativo.

Saludos

C.B.

Gráfico



El gráfico está en *Estofa*, páginas 307-309.

C.B.

21-08-2016

Estimad@s,

Quizás os preguntaréis por qué tanta topología y geometría. Lacan recoge de la filosofía las preguntas del hombre. La existencia, el ser, la identidad, el sexo, etc. Pero poco a poco va introduciendo un rigor cuasi matemático. Esto es gracias a su diferencia entre discurso y saber. El discurso puede utilizar saberes, tal como nuestro sujeto en análisis, saberes lógicos y topológicos. El sujeto no sale del saber, pero lo necesita para construirse y sobre todo para poder hacer la semántica: la significación con los dos efectos: sentido y denotación. Es básico no confundir nunca los dos niveles: su

construcción (retórico-sintáctico) y la significación del goce fundamentalmente (plano semántico).

En los autores analíticos están sistemáticamente confundidos, como les pasó a los lógicos durante siglos. Tarski lo acabó de diferenciar. Lacan no se confunde nunca, pero hace confundir a los que creen que se lee desde la pasión por la ignorancia y el rigor es la ley de su corazón. Previo paso por París, *of course*. Es la ley de la contaminación por contigüidad o algo mejor cuando es por filiación. Las instituciones están atrapadas ahí.

Otra diferencia es entre discurso y lenguaje; cada discurso crea su lenguaje, tal como las matemáticas, de ahí que también puedan ser utilizados para rigorizar la doctrina y sobre todo no empantanarse, como es habitual, con el sentido, tal como lo ha hecho la psicología cognitivo-conductual americana. Ésta, como S_1 , domina la lectura de Lacan como la psicología general dominó a los lectores de Freud. Es nuestra repetición siniestra.

El no salir de la nominación del padre, de la que depende, sin psicotizarse impide pasar al *sinthoma* del analista, que es lo único que puede romper esta repetición y eso supone inventar pero no al modo del TBO. Hay que utilizar lo inventado y ampliarlo

para que rigore el psicoanálisis, abriendo lo que la ciencia desde Aristóteles cerró (¿definitivamente?).

Si empezamos a pensar en los tres registros y sus triskels podremos pensar en operaciones en las que no es, por ejemplo, lo mismo imaginarizar apoyándose en lo simbólico que simbolizar apoyándose en lo imaginario: un real. Primera terna a entender. Eso sí, estas operaciones trinas y no binarias como las de la ciencia (aplicación, función o functor) se deben sostener de un sinthoma, si no perdemos la subjetividad, y entraríamos en una nueva objetividad. El viaje desde el Sinthoma del padre al del analista, es la apuesta.

Saludos

C.B.

22-08-2016

Lo que he querido decir es que, lo que a nivel narcisístico es la relación al semejante, $i(a)-i'(a)$, (¡que debe ser especular!) se articula a nivel del fantasma (entre simbólico e imaginario) como la dualidad sujeto dividido-objeto @.

Saludos

C.B.